

RESEÑAS

A.E.L.S.A.L. (Asociación de Estudios de Literaturas y Sociedades de América Latina): *Hacia una historia social de la literatura latinoamericana*. (Actas de los Congresos, 1983-1987), Tm. I. Giessen, 1985; Tm. II Giessen, 1986; Tm. III Giessen, 1988.

Bajo el subtítulo general de *Hacia una historia social de la literatura latinoamericana* han ido apareciendo las publicaciones correspondientes a las actas y propuestas elaboradas y presentadas durante cinco congresos de AELSAL, entidad fundada en 1981 con el fin de organizar y ampliar los estudios de la(s) literatura(s) latinoamericana(s) desde el punto de vista consistente en asumir la literatura (bajo cualquiera de sus formas) como una práctica social, que debe ser entendida en toda su dimensión intra y extratextual, vale decir, en todos los momentos de su existencia, y no sólo en lo que resulta ser el producto verbal (oral o escrito) comúnmente entendido como "literatura". De ahí que la presencia de las sociedades latinoamericanas dentro de las investigaciones de

AELSAL no sea considerada como puramente te-mática: antes bien, el ambicioso proyecto de una Historia Social de nuestra(s) literatura(s) comprende los periodos de difusión y consumo del fenómeno literario, y, naturalmente -sobre todo- la dinámica interdependiente desde sus orígenes hasta su percepción y viceversa.

El tomo I reúne las ponencias de los dos primeros congresos (Giessen, 1983; Neuchâtel, 1984) y es fruto de la labor editorial de Thomas Bremer y Alejandro Losada, desaparecido este último de manera trágica en enero de 1985, a los pocos días de haber firmado las palabras de presentación para dicho tomo. Como miembro fundador de AELSAL, alentador del proyecto y los congresos, y como uno de los principales teóricos del trabajo por realizarse dentro de la Historia Social, Alejandro Losada recibe los homenajes de distintos colegas como sección introductoria. El aporte de Losada dentro de esta empresa se manifiesta en la propuesta general sobre el objeto de estudio y el "espacio social" en que la literatura latinoamericana

puede ser distribuida para su análisis. Esto lleva a la exposición sobre las bases en que se apoya una diferenciación de regiones (México, Brasil, Río de la Plata, el Caribe y Centro América y las sociedades andinas), y la operatividad que esto conlleva, teniendo en cuenta tres "evidencias" (por eso mismo no referidas a documentos históricos, sociológicos o económicos) que permiten la división de América Latina en las mencionadas regiones y un corpus literario sumamente amplio pero no por ello inabarcable en una *Historia Social*. Las tres evidencias que Losada plantea en el artículo al que hacemos referencia (titulado, precisamente "La historia social de la literatura latinoamericana") se refieren al "impacto del proceso formativo" de las distintas sociedades regionales, los "diferentes procesos de desarrollo" en cada unidad sub-regional, y la "red institucional en los países consolidados". Este último aspecto abre múltiples posibilidades de investigación y entendimiento del fenómeno literario en sociedades donde el circuito culto u oficial de producción literaria es mínimo y son más bien las manifestaciones populares orales y no necesariamente en español o en lenguas europeas las que cumplen un papel preponderante en la comunicación colectiva. Dentro del mismo grupo de trabajos se encuentra "Aspectos metodológicos de la investigación literaria" de Julio Peñate Rivero, artículo donde se trazan los lineamientos generales de las ciencias humanas frente a las naturales y el carácter "científico" que pueden tener las

primeras a partir de una exigencia que evite la falta de rigor, el impresionismo, el cientificismo formalizado y la carencia de una teoría general. A continuación, Ottmar Ette, en "Internacionalización e intertextualidad", plantea la importancia de asumir la sociedad y los textos no escritos, así como los escritos no literarios, como "textos" cuyos vasos comunicantes con los "textos literarios" pueden significar un concepto de intertextualidad que sirva de instrumento de trabajo para hallar la "medición entre las estructuras políticas y socioeconómicas y el texto en su dimensión escrita". Tanto este artículo, como los de Peñate y Losada están destinados a orientar la dirección general de una teoría de la *Historia Social de la Literatura Latinoamericana*. Los estudios siguientes se abocan a campos más delimitados: Susanne Kleinert toca el tema de la "Poesía y 'cultura popular': los talleres de poesía en Nicaragua" (con una evaluación favorable de la crítica correctiva que los poetas "profesionales" han ejercido sobre los talleres de poesía y su generalizado exteriorismo en tierras de Darío); Ole Østergaard examina "La poesía cubana y la poesía dicha social-revolucionaria" (una polémica exposición del papel coercitivo de la cultura oficial sobre la producción literaria y la juventud en Cuba); Ineke Phaff estudia el espacio urbano en la novela cubana pre y post revolucionaria (Cabrera Infante modelador de la ciudad del pasado y Carpentier de la del futuro) en el artículo "La ciudad y su novela: La Habana"; continúa Eberhard Geis-

ler con "La subjetividad sacrificada: apuntes para leer *La consagración de la primavera*, un artículo sobre las relaciones de Carpentier y el surrealismo y sobre Vera, el personaje femenino principal de *La consagración ...*, desde una óptica que revela en Carpentier un implícito concepto de dominación sobre la mujer a partir del análisis del punto de vista del narrador; y cierra la sección sobre Centro América y el Caribe "¿Me dijo Asturias?", artículo de Jean-Paul Borel sobre la popuesta en favor del futuro y el "paraíso por hacer" en *Hombres de maíz*.

Las dos actas siguientes están destinadas a temas de teoría específica: Martín Lienhard establece un lúcido plantamiento sobre las relaciones entre las manifestaciones literarias "étnicas" (autóctonas o de estirpe africana) y las del circuito occidental (escrito) en "Cultura 'étnica' y literaturas 'ilustradas': una aproximación". Georges Baudot, en "La historia social de la literatura hispanoamericana frente a las crónicas de los siglos XVI y XVII" advierte sobre los peligros de una difundida carencia filológica en los estudios sobre crónicas coloniales y la importancia de asegurar la legitimidad de las fuentes en muestras tan sustanciales de "transculturación". Ulrich Fleischmann presenta "Vers une théorie du texte dans le contexte 'colonial'", que trata del fenómeno de la aculturación bajo situaciones de dominación cultural de los casos de Euclides Da Cunha y de Mariano Azuela como escritores que, pese a ser producto del positivismo, parecen mostrar la ina-

plicabilidad del "saber" de la ciencias del otro lado del mar, y de la necesaria epicidad de una literatura destinada a contradecir la colonización. Luego de "Antropología, naturalismo e cultura nacional no Brasil", de Roberto Ventura, el Tomo I se cierra con los estudios sobre la región del Río de la Plata: Juan Andreu ("Contracultura literaria en el Río de la Plata y Chile (1870-1910)" examina la literatura alternativa o marginal de origen obrero en el cono sur a fines del XIX y principios del XX; David Viñas ("Arturo Cancela: un humorista frente al pogrom de Buenos Aires") valora *Una semana de holgorio* y el estilo de Cancela con un no menos jugoso estilo en el contexto bonaerense de principios de siglo; Eva Golluscio de Montoya ("Historia social del teatro ¿historia de las conversaciones dramáticas?") sitúa el sainete y el habla de los personajes italianos en el proceso formativo del teatro argentino; la misma estudiosa y Thomas Bremer ("Nemesio Trejo y los primeros saineteros criollos rioplatenses: proyecto de teatro nacional y programa de gobierno radical") examinan la obra de los primeros saineteros criollos rioplatenses, el "cocoliche" o lenguaje de los migrantes, y el proyecto de un teatro nacional en que dichos elementos se verían implicados de manera fundadora; y, por último, cierra el Tomo I José Morales Saravia ("El discurso argentinista de los años 30") con una aclaradora fundamentación del concepto de "región" y de "sistema" y la función que en la Argentina de los años treinta cumplen los textos ensayís-

ticos de Raúl Scalabrini, Ezequiel Martínez Estrada y Eduardo Mallea.

El segundo tomo, editado por Thomas Bremer y Julio Peñate Rivero, más ordenado en sus secciones, con muchas menos erratas y homogéneamente mecanografiado, a diferencia del anterior, se abre con cuatro artículos relevantes: "El 'yo' y el 'mundo'. Conceptos de identidad en Europa y Latinoamérica", de Ulrich Fleischmann; "Sinopsis a un mínimo marco teórico común para una Historia Social de la Literatura Latinoamericana", de José Morales Saravia; "Escritor, escritura y sociedades periféricas", de Julio Peñate Rivero; y, "Alejandro Losada: Literatura e sociedade na América Latina", de Roberto Ventura. Todos ellos contribuyen a delinear aún más el marco teórico sobre el que se ha de trabajar para la Historia Social, con fundamentos filosóficos e históricos (Fleischmann) u ordenamientos conceptuales y metodológicos (Morales Saravia) de suma utilidad.

La siguiente sección está dedicada a "panoramas y monografías" en general: Gina Cánepa expone sobre "Literatura femenina Latinoamericana y los presupuestos metodológicos de A. Losada"; Ottmar Ette sobre "La revista *Mariel* (1983-1985): acerca del campo literario y político cubano"; Cristina Lisi estudia "El proyecto cultural de la revista *Sur* (1931-1970) y la obra literaria de Victoria Ocampo"; Ole Østergaard examina el "*Oráculo sobre Managua*, de Ernesto Cardenal. La poesía social-revolucionaria y la lingüística

textual"; Ineke Phaff expone sobre "El amor, la herencia cultural y el estado nacional en la literatura caribeña"; y, Roberto Ventura sobre "'Estilo tropical': a natureza como patria".

La tercera sección: (Informes y discusiones) presenta los trabajos de Martín Lienhard, Francisco Lisi y (conjunto) de Julio Peñate Rivero y Francine Rosenbaum sobre aspectos teóricos y metodológicos, que bien hubieran podido ser incluidos en la primera parte del tomo. Cierra la edición un texto de Jean-Paul Borel a manera de cuento, crónica del viaje, lectura comentada y reflexión a partir de "Orovilca" de J.M. Arguedas.

El tercer tomo asume un título provocativo: "Literaturas más allá de la marginalidad". Los editores, los mismos que en el Tomo II; y el tema central obviamente, el del título: formas literarias marginales, lo cual comprende la literatura en lenguas aborígenes ("Pachakuti taki", de Martín Lienhard, por ejemplo); la llamada "nueva" canción (con un artículo de Osvaldo Rodríguez Musso); música popular afroamericana (con un texto de Norberto Gimelfarb); poesía negra, (de la que se ocupa Moema Parente Augel); y, novela ecuatoriana (con la exposición de María del Carmen Fernández sobre *Pacho Villamar*) como propuestas iniciales, lo cual significa, naturalmente, que el tema no está ni de lejos agotado. Más bien, al revés, lo que plantean algunas de las ponencias es un universo de "lo marginal" mucho más amplio de lo que comúnmente se espera: ésto en última instancia, es un factor más

de diferencia frente a los modelos literarios occidentales típicos y sus correspondientes literaturas marginales. Esta visión de conjunto es parcialmente asumida en los artículos de Jean-Paul Borel y Gina Cánepa; completan el tomo textos de Ineke Phaff ("La posición 'Caribe' de Nicolás Guillén y de Frank Martinus Arion frente a los efectos de la modernización internacional"); Julio Peñate Rivero ("Epica culta y literatura fundacional: el caso de Silvestre Balboa"); y, José Prats Sariol ("¿Después?", texto de ficción).

Lo cierto es que los tres tomos de los últimos cinco congresos de AELSAL contienen varios de los que serán puntos inevitables de agenda en la redacción provisional de la anhelada Historia Social. Han quedado, sin embargo, en el campo de las literaturas regionales (en el nuevo sentido que Losada da a dicha palabra) algunos vacíos que otros especialistas deberán llenar con trabajos especializados ubicables dentro de la concepción de la literatura como "práctica social". La *Actas* adelantan, empero, algo más importante aún que algunas ponencias: la voluntad de trabajar en equipo y dentro del más amplio consenso y espíritu humanista. Aunque "el tiempo pasa", como dice Milanés (autor marginal), las bases están planteadas: la envergadura del proyecto justifica todo esfuerzo posterior.

José A. Mazzotti
Universidad de Pittsburgh

Vallejo, César: *Desde Europa. Crónicas y artículos (1923-1938)*. Recopilación, prólogo, notas, y documentación de Jorge Puccinelli. Lima, Fuente de Cultura Peruana, 1987.

No porque se haya convertido en símbolo, puede dejar de insistirse en el rol protagónico que cobra la escritura de César Vallejo para la constitución de nuestro perfil no solamente cultural, sino también para entender lo que somos como nación. Es por ello que interesaba e interesa restituir los diversos aspectos de su obra, hasta ahora dispersos, para asediar la significación que cobran allí la vida y la historia, tanto de la persona como de la época que fuera su circunstancia.

La personalidad artística de un escritor es una entidad compleja, manifiesta en las diferentes formas que asume el gesto artístico en el transcurso del tiempo. Pero, las líneas de desarrollo que comprende tal personalidad no son, por cierto, haces de luz lineales y claramente discernibles. Constituyen más bien una compleja red, plena de continuidades, interrupciones, interrelaciones, retracciones o avatares. Existen constantes reconocibles y tributarias de una misma personalidad o, si se quiere, provenientes de un mismo acto de escritura. Y dichas constantes se disponen con un cierto desarrollo o persisten en sí, a lo largo de todo el tiempo que cubre la actividad artística de un autor. Pero, y aquí el quid de nuestros problemas, también existen variaciones, líneas de estilo o de sentido que